

## LUTERO

"Si pues creemos que es verdad que Dios conoce de antemano y ordena todas las cosas, y también que ni su presciencia ni su predestinación pueden fallar o ser impedidas; y también -cosa que la misma razón no tiene más remedio que conceder- que nada sucede sin que él lo quiera, será también necesario creer al mismo tiempo, y siendo también testigo la razón, que no puede existir ningún libre arbitrio ni en el hombre, ni en el ángel, ni en ninguna criatura."<sup>1</sup>

"En primer lugar, es necesario y saludable al cristiano, conocer que Dios no prevé nada contingentemente, sino que prevé, y propone, y hace todas las cosas con voluntad inmutable, eterna e infalible. Con este rayo se pisotea y destroza totalmente el libre arbitrio, de tal forma que aquellos que quieren afirmar la existencia del libre arbitrio, deben negar, disimular, o alejar de sí de cualquier forma este rayo."<sup>2</sup>

"De todo esto, se sigue que todo lo que hacemos, que todo lo que sucede, aunque a nosotros nos parezca que sucede en forma mudable y contingente, sin embargo sucede necesaria e inmutablemente, si atiendes a la voluntad divina. Pues la voluntad de Dios es eficaz hasta tal punto que no puede ser impedida, ya que es la misma potencia natural de Dios, también sabio, de tal forma que no puede fallar."<sup>3</sup>

"Si Dios no se equivoca en aquello que conoce de antemano, es necesario que esto mismo que es conocido suceda. En caso contrario, ¿quién podría creer a sus promesas, quién temería sus amenazas, si no sucede necesariamente aquello que promete o amenaza? ¿Cómo prometería o amenazaría si su presciencia pudiera equivocarse, o ser impedida por nuestra mutabilidad?"<sup>4</sup>

"Arriba hemos demostrado que el libre arbitrio no conviene más que a Dios. Es posible que rectamente atribuyas al hombre algún arbitrio, pero en manera alguna libre en lo que mira a las cosas divinas (. . .) Pues no llamarás libre al siervo, que obra bajo el imperio del señor; cuánto menos llamamos libre al ángel o al hombre que están de tal forma bajo el imperio absoluto de Dios (omito el pecado y la muerte), que ni siquiera pueden mantenerse con sus solas fuerzas durante un breve momento."<sup>5</sup>

El teólogo español Luis González-Carvajal vincula lúcidamente estas cuestiones: "Leyendo a Nietzsche (y, más tarde, a Sartre) se imaginaría uno estar en los alrededores de 1600, en los tiempos en que la famosa querrela *de auxiliis* o, en otros términos, de la libertad y de la gracia, estaba en todo su apogeo. Sucede exactamente como si la cuestión *quid est* ("qué

<sup>1</sup> *De servo arbitrio* en *Dr. Martin Luthers Werke*, edición a cargo de J.K. Knaake, G. Kaweran, E. Thiele y otros, Weimar 1883-1948, t xvrn, p. 786, citado en MATEO SECO Lucas F., Martín Lutero: *Sobre la libertad esclava* = Colección Crítica Filosófica, Magisterio Español, Madrid 1978, p. 55.

<sup>2</sup> *Ibidem*, t XVIII, p. 615, en MATEO SECO Lucas F., *op. cit.*, p. 83-84.

<sup>3</sup> *Ibidem*, t XVIII, p. 615, en MATEO SECO Lucas F., *op. cit.*, p. 86.

<sup>4</sup> *Ibidem*, t XVIII, p. 716, en MATEO SECO Lucas F., *op. cit.*, p. 90.

<sup>5</sup> *Ibidem*, t. XVIII, p. 662, en MATEO SECO Lucas F., *op. cit.*, p. 92.

es”), es decir, el problema de la naturaleza y de los atributos de Dios y, sobre todo, el de la coexistencia entre lo infinito y lo finito, entre la omnipotencia divina y la libertad humana) se antepusiera a la cuestión *an sit* (“si existe”, es decir, la cuestión de las pruebas de la existencia de Dios). Nietzsche (como después hará Sartre) aborda el problema de Dios a través de una lista de sus atributos.” GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA Luis, *Evangelizar en un mundo postcristiano*, Sal térra, Santander.1993.

"La fe es de las cosas que no aparecen. Así, pues, para que exista la fe es necesario que aquellas cosas que se creen permanezcan escondidas. Ahora bien, nada se esconde más lejos que cuando se encubre bajo un objeto contrario, un sentido contrario, una experiencia contraria. Así Dios, mientras vivifica, lo hace matando: mientras iustifica, lo lleva a cabo haciendo reos: mientras conduce al cielo, lo hace llevando al infierno (...) Quienes leyeron nuestros escritos conocen esto de sobra. Así (Dios) esconde bajo eterna ira su clemencia y misericordia eterna; bajo la iniquidad, la Justicia. Este es el sumo grado de la fe: creer que es clemente Aquel que salva a tan pocos y condena a tantos; creer que es justo Aquel que con su voluntad nos hace necesariamente condenables de tal forma que parece, como dice Erasmo, que se deleita con los tormentos de los miserables y que es más digno de odio que de amor. Pues si yo pudiese comprender con alguna razón cómo Dios, que muestra tanta ira e iniquidad, es justo y misericordioso, no tendría ninguna necesidad de la fe."<sup>6</sup>

"Así, pues, está en pie y permanece invicta la sentencia de que todas las cosas suceden necesariamente. No existe en esto la más mínima oscuridad o ambigüedad (...). Pero ¿por qué estas cosas nos son abstrusas a nosotros cristianos de forma que se estime vano, irreligioso y curioso el tratarlas, cuando los poetas paganos tratan estas cosas, y el mismo vulgo lo tiene constantemente en sus labios? ¿Cuántas veces menciona el hado solamente Virgilio?"<sup>7</sup>

"Dios prometió su gracia a los humillados, esto es, a los abatidos y desesperados. Ahora bien, el hombre no puede humillarse hasta que sepa que su salvación está por encima de sus fuerzas, de sus pensamientos, de sus trabajos, de su voluntad, de sus obras; que está pendiente absolutamente del arbitrio de otro, es decir, de Dios sólo. Porque, mientras que esté persuadido de que él puede hacer algo, un poquito, por su salvación, confía en sí mismo y no desespera absolutamente de sí mismo y, por tanto, no se humilla ante Dios, sino que presume o espera o, al menos, desea un lugar, un tiempo, una obra con la que llegar a la salvación. Ahora bien, quien no duda que todo depende de la voluntad de Dios, éste desespera de sí mismo, no elige nada, sino que espera que Dios obre; éste está próximo a la gracia para ser salvo."<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> *De servo arbitrio*, op. cit., t. XVIII. p. 633, en MATEO SECO Lucas F., *op. cit.*, p. 101.

<sup>7</sup> *Ibidem*, t. XVIII, p. 617, en MATEO SECO Lucas F., *op. cit.*, p. 115. Nótese la analogía entre estas afirmaciones y los angustiosos planteos de Simone Weil. Cfr., por ejemplo, WEIL Simone, *Lettre à un Religieux*, Gallimard, París 1951; versión castellana: *Carta a un religioso*, Sudamericana, Buenos Aires 2000.

<sup>8</sup> *Ibidem*, t. XVIII, p. 632, en MATEO SECO Lucas F., *op. cit.*, p. 119.

## **DIOS Y EL MAL. POSTURAS "BAÑECIANAS"**

**1)**

-(La buena doctrina exige) "que sea el mismo Dios quien introduzca en su plan la concepción de los pecados que se van a cometer..., y eso en el mismo plano en que está concibiendo la obra que va a realizar mediante su voluntad omnipotente y con la más absoluta independencia."

-"Todos eso, el fallo moral, la elección pecaminosa, la acción mala..., sólo están presentes a los ojos de Dios como efectos de sus actos de conocimiento y voluntad."

-(Así es como el mal) "y los pecados cometidos de hecho entran en el plan divino; de suerte que, al fin de cuentas y haga lo que haga el pecador, Dios hace lo que quiere."

P. JEAN-HERVÉ NICOLÁS, *Revue Thomiste*, citado por J. Maritain en *...Y Dios permite el mal*, p. 109.

**2)** "De aquí que la ciencia de Dios sea causa de las cosas de dos maneras: en cuanto lleve adjunta voluntad positiva de querer que existan, es causa positiva aprobativa, y en cuanto lleva adjunta voluntad de querer permitir que existan, es causa permisiva o "sustentiva" (la palabra es también de Sto. Tomás), y al propio tiempo, reprobativa. Por lo mismo, distinguimos también dos decretos divinos: el decreto divino aprobativo y el decreto divino permisivo. Y en este sentido decimos que Dios conoce en su decreto permisivo el mal moral que la criatura hace."

ANGEL GONZÁLEZ ALVAREZ, *Teología Natural*, p. 427

**3)**

-"La reprobación es el reverso de la elección. Por su mismo concepto, la elección de unos implica el abandono de otros. No habría escogidos, si no se quedase alguno abandonado."

-"Mientras que la predestinación implica una elección celosa de Dios para con la criatura que El se elige, la reprobación negativa comporta una especie de indiferencia con respecto a la salvación efectiva de aquel que no ha sido escogido."

P. JEAN-HERVÉ NICOLÁS, *Revue Thomiste*, citado por J. Maritain en *...Y Dios permite el mal*, pp. 133 y 134

## **VOLUNTAD DIVINA ANTECEDENTE Y CONSECUENTE**

### **G. W. LEIBNIZ, Teodicea. Ensayos sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal**

1) (Dificultad): "La presciencia de Dios hace que todo el porvenir sea cierto y determinado; pero su providencia y su preordenación, en la que parece fundada la presciencia misma, hacen aún más; porque Dios no es como un hombre que puede mirar los sucesos con indiferencia y suspender su juicio, puesto que nada existe que no sea consecuencia de los decretos de su voluntad y por virtud de la acción de su poder..."

Supuesto esto, el hombre, al parecer, se ve precisado a practicar el bien y el mal que hace; y por consiguiente no merece ni castigo, ni recompensa, lo cual destruye la moralidad de las acciones y choca completamente con la justicia divina y humana." Parte 1, par. 2

1) "A esta voluntad se la llama antecedente cuando está desligada, y considera cada bien aparte en tanto que es bien. En este sentido puede decirse que Dios tiende a todo bien en tanto que es bien, *ad perfectionem simpliciter simplicem*, hablando en términos escolásticos, y esto por virtud de una voluntad antecedente. Dios tiene inclinación real a santificar y a salvar a todos los hombres, a excluir el pecado y a impedir la condenación. Puede hasta decirse que esta voluntad es eficaz de suyo (*per se*), es decir, de tal suerte que el efecto se seguiría, si no hubiese una razón más fuerte que lo impidiera; porque esta voluntad no llega hasta el último esfuerzo (*ad summum conatum*), puesto que si llegara, no dejaría nunca de producirlo plenamente, siendo Dios dueño de todas las cosas. El éxito entero e infalible sólo pertenece a la voluntad consecuente, como se la llama. Esta es la plena, teniendo lugar respecto de ella la siguiente regla: que jamás deja de hacerse lo que se quiere cuando se puede. Ahora bien; esta voluntad consecuente, final y decisiva, resulta del conflicto entre todas las voluntades antecedentes, tanto de las que tienden al bien como las que rechazan el mal, y del concurso de todas estas voluntades particulares, nace la voluntad total; al modo que en la mecánica, el movimiento compuesto resulta de todas las tendencias que concurren en el mismo cuerpo móvil ..." Parte 1, par. 22

2) "Y éste es el sentido en que se dice que Dios permite el pecado, porque faltaría a lo que se debe a sí mismo, a lo que debe a su sabiduría, a su bondad y a su perfección, si no siguiese las grandes consecuencias de todas sus tendencias al bien, y si no escogiese lo que es absolutamente mejor, no obstante el mal de culpa que vaya envuelto en ello por la suprema necesidad de las verdades eternas. De donde se infiere que Dios quiere todo el bien en sí antecedentemente, quiere lo mejor consecuentemente como un fin, quiere lo indiferente y el mal físico algunas veces como un medio, pero sólo permite el mal moral a título de *sine qua non* o de necesidad hipotética, que le liga con lo mejor. Por esta razón la voluntad consecuente de Dios que tiene por objeto el pecado, no es más que permisiva." Parte 1, par. 25

3) "... en el entendimiento divino ... se encuentra, no sólo la forma primitiva del bien, sino también el origen del mal; es preciso colocar la región de las verdades en lugar de la materia, cuando se trata de buscar el origen de las cosas. Esta región es la causa ideal del mal (por decirlo así), lo mismo que del bien ..." Parte 1, par. 20

## LA CAUSA DEL MAL MORAL

1) "Pero de este modo, que es el de no usar la regla antedicha, no es preciso buscar alguna causa porque para esto basta la libertad misma de la voluntad, por la cual puede actuar o no actuar; y no es malo el hecho mismo de no observar en acto tal regla considerada en sí, ni es culpa ni castigo; porque el alma no está forzada a, ni puede observar siempre en acto una regla de este tipo; pero recibe primeramente la razón de culpa por el hecho de que sin una consideración actual de la regla, procede a una elección de este tipo; así como el artífice no peca porque no siempre tiene la medida, sino por el hecho de que no teniendo la medida procede a cortar; y similarmente la culpa de la voluntad no es porque no observe en acto la regla de la razón o de la ley divina, sino por el hecho de que no teniendo regla o medida de este tipo, procede a elegir; y de allí es que Agustín dice en el libro XII *De Civitate Dei* que la voluntad es causa del pecado en cuanto es deficiente; y compara ese defecto al silencio o a las tinieblas, porque evidentemente ese defecto es sólo negación."

*De Malo*, q. 1, a. 3, resp.

2) "A lo décimo tercero hay que decir que el defecto que se supone en la voluntad antes del pecado, no es culpa ni castigo sino negación pura; pero recibe razón de culpa por el hecho mismo de aplicarse a la obra. En efecto, por la aplicación misma a la obra se hace deuda aquel bien del que se carece, esto es, observar en acto la regla de la razón y de la ley divina."

*De Malo*, q. 1, a. 3, ad 13.

3)"Pero en las cosas voluntarias el defecto de la acción procede de un acto deficiente de la voluntad, en cuanto no considera su regla. Sin embargo, este defecto no es culpa, pero se sigue la culpa de que se obre con tal defecto."

*S. Th.*, 1, 49, 1, ad 3

4) "... la voluntad que no considera la regla de la razón o la ley divina, es causa del pecado. Pero no considerar la regla de la razón o la ley divina, en sí mismo no tiene razón de mal, ni de pena ni de culpa, antes de aplicarse al acto. De donde, según esto, ningún mal es causa de un primer pecado, sino un bien con ausencia de algún otro bien."

*S. Th.*, 1-II, 75, 1, ad 3

5) "Para la privación, en la que únicamente consiste la razón formal del error y del pecado, no tiene necesidad de ningún concurso de Dios, puesto que no es una cosa o un ser, y si es referida a Dios como a su causa, no debe ser llamada privación, sino solamente negación, según el significado que se da a estas palabras en la Escuela."

R. DESCARTES, *Meditaciones metafísicas*, cuarta meditación

Para hacer el mal necesitamos un olvido, hemos de querer una distracción, una inadvertencia: de manera que no consideremos en particular -y por tanto, como “siendo”- lo que realmente somos y lo que realmente vamos a hacer. Hay que aislar el acto, desvincularlo de su sujeto, de su orden y de su fin; y esa desconsideración es voluntaria, *in potestate voluntatis existit* (*De malo*, III, 10); la voluntad puede no querer considerar en concreto -que es lo que constituye el término y el sujeto reales de la acción, que es también concreta y singular- lo que sabe en general ... Y así evita ser movida por lo que no quiere que la mueva, para poder hacer sin trabas lo que quiere hacer. En definitiva, se trata de evitar -interrumpiéndolo- el término natural del saber, que concluye en lo que existe en particular, *ut in particulari existente* (*In III De Anima*, 8). Se deja la ciencia en el ámbito “ideal” y la libertad se pierde en lo finito, en la fugaz “presencia del presente” donde el ser es sólo tiempo.

Para lograr con su desafecto ese olvido ensimismado, se requiere una abstracción, porque en concreto no hay actos humanos indiferentes. Un camino es catapultar la *esencia* -despojada de ser- al reino de las ideas... y sumergir la propia vida en la caleidoscópica *existencia* de una multiplicidad fenoménica, empírica. de situación.

CARLOS CARDONA, *Metafísica del bien y del mal*, p.166

#### **LOS ASALTANTES (o LOS BANDIDOS)**

El kantiano Schiller es -a la vez- menos sensible y más sensual que Goethe: tanto más abstracto, cuanto más inclinado a la sexualidad. Esta, como deseo inmediato, transforma toda cosa en objeto de acción y la vuelve equivalente a toda otra. “Amalia para la banda”: he aquí la razón por la que Luisa queda insípida como una limonada. Las mujeres de Casanova, que a menudo, y no casualmente, están designadas por las iniciales y no por los nombres completos, se distinguen difícilmente unas de otras, y lo mismo ocurre con las figuras que componen complicadas pirámides al son del organillo mecánico de Sade. Algo de esta brutalidad sensual, de esta incapacidad de distinguir, vive también en los grandes sistemas del idealismo especulativo, a pesar de todos los imperativos categóricos, y conecta indisolublemente el espíritu alemán con la barbarie alemana. La concupiscencia del campesino contenida a duras penas por las amenazas del párroco, reivindica como autonomía metafísica, el derecho a reducir cada cosa a su esencia, como los lansquenets a las mujeres de la ciudad conquistada. La acción pura es el estupro contra el cielo estrellado sobre nosotros. Pero la mirada larga y contemplativa, la única a la cual se abren los hombres y las cosas, es siempre aquello en lo cual el impulso hacia el sujeto resulta quebrado, reflejo. La contemplación sin violencia, de la cual proviene toda la felicidad de la verdad, impone al observador que no se incorpore el objeto: proximidad en la distancia. Sólo porque Tasso, que los psicoanalistas llamarían un carácter destructivo, no se atreve a acercarse a la princesa y cae víctima de la imposibilidad de lo inmediato en la civilización, Adelheid, Klärchen y Gretchen hablan el lenguaje espontáneo e intuitivo que las hace otros tantos símbolos de la edad de oro. La apariencia de vida en las mujeres de Goethe ha sido pagada con mucha abstención y renuncia, y en todo esto hay algo más que la simple resignación frente a la victoria del orden. El polo opuesto, símbolo de la unidad de lo sensual y de lo abstracto, es Don Juan. Cuando Kierkegaard dice que en Don Juan la sensualidad está concebida como principio, roza de cerca el secreto de la sensualidad. Cuya mirada fija -hasta que no toma conciencia de sí- traiciona aquel elemento anónimo y trágicamente universal que se reproduce fatalmente en su opuesto: la soberanía absoluta del pensamiento.

T. W. ADORNO, *Minima Moralia*, Los asaltantes (o Los bandidos)